

HOMERO, VIENTRE TAN SÓLO

El tópico del poeta que a pesar de su admirable sabiduría, a pesar de haber alcanzado los bellos dones de las musas, difícilmente logra lo necesario para vivir lo encontramos ya en la antigua Grecia, y precisamente en el que todos reconocemos como su mayor poeta: Homero. Se le reconoce disfrutar del favor de los dioses, tiene algo divino que le permite componer, pero aún así los dioses se alimentan de ambrosía y el aedo necesita la carne y el vino; Homero no deja de ser un hombre, como decía Hesíodo “tristes oprobios, vientres tan solo”.

Ante todo he de aclarar que está lejos de mi intención alimentar o refutar las dudas que a partir de los *Prolegomena* de Wolf han ido formando la llamada “cuestión homérica”, una interminable discusión de los investigadores sobre quién o quiénes compuso o compusieron la *Ilíada* y la *Odisea*. Las imágenes que presento son de “nuestro Homero”, ese entrañable ciego autor de hermosos versos que todos tenemos en nuestra mente. Es más, no importa si existió un poeta llamado Homero, porque existe Homero en nuestros libros, que siguen ostentando orgulloosamente su nombre, y en las esculturas, pinturas, alegorías, recreaciones. La última obra que ha inspirado se publicó hace tan sólo unos meses, y se trata de una novela llamada *El ciego que nació en siete ciudades*, de Luis Luque Lucas, en la que el poeta, ya en su vejez, le cuenta a sus hijas la historia de su vida. La actualidad de esta figura, sea o no inventada, es indiscutible.

A partir de los personajes de sus obras ya los antiguos empezaron a imaginarse al autor y a crear, a transmitir oralmente anécdotas sobre el poeta. Así Hesíodo (frag. 56) alude a la adivinanza que el poeta no supo resolver, y Píndaro (frag. 256 Snell) cuenta que la dote de su hija fue los *Cantos Ciprios*. Por otra parte, la denominación como “ciego de Quíos” en parte procede del *Himno homérico a Apolo* (v.172), uno de los him-

nos dedicados a dioses que se han transmitido bajo el nombre de Homero. Los autores de estas composiciones son de diferentes épocas, pero ello no impide que, al igual que otro gran número de obras, se atribuyeran a Homero, pues, al fin y al cabo, con esta firma la buena aceptación estaba asegurada. Poco a poco se fue formando una figura consistente, y las anécdotas se ordenaron y se llegaron a componer *Vidas* de Homero. Los datos de estas suelen ser puntuales y no llegan a dotarlo de una personalidad definida, excepto en la más extensa de las *Vidas* conservadas, la *Vida de Homero atribuida a Heródoto*. De nuevo se firma una obra con el nombre de un autor consagrado y con ello se consigue dotar de credibilidad todos sus datos. Homero se convierte en esta *Vida* en un personaje popular, que pasa graves apuros para subsistir, frente a aquellos cantores de sus obras que viven entre los nobles, solazándolos con su poesía en los banquetes. En la *Vida* sus oyentes son pescadores, alfareros, un zapatero o un pastor.

En los poemas y en las *Vidas* encontramos de esta manera tres imágenes diferentes de Homero: *poeta cortesano*, *poeta huésped*, *poeta maestro*. A través de ellas sabemos qué podía hacer para ganarse la vida y cuánta hambre tuvo que pasar el mayor poeta de Grecia.

Poeta cortesano

Son los nobles los que pueden permitirse “malgastar” el dinero para tener a alguien que los entretenga. El espacio del banquete griego era una reunión más allá de la comida. Una vez recogidas las mesas, comienza la bebida y la conversación, la convivencia de los comensales, y por ello existía la costumbre de aguar el vino, ya que así se lograba alargar el tiempo de disfrute del banquete. En este marco de bebida y convivencia se pueden intercambiar ideas, como en el *Banquete* de Platón, o se puede disfrutar de

la música y la poesía. En la *Odisea* encontramos dos poetas que cantan en los banquetes: Demódoco y Femio.

Femio es obligado a cantar en el palacio de Ulises por los pretendientes de Penélope. Por ello, en el libro XXII, cuando se produce la matanza de los mismos, Ulises le perdona la vida: no solazaba de buen grado a los desvergonzados jóvenes de Ítaca. En el libro I Los efectos de su canto los sufre Penélope, pues Femio canta el regreso de Troya de los griegos. La desventurada esposa baja de las habitaciones de las mujeres y le pide que cambie de tema, intentando ganar su benevolencia con el elogio de que canta “muchas cosas, hazañas de hombres y dioses, capaces de hechizar a los hombres” (337-8).

A Demódoco Ulises le tributa la mayor muestra de respeto. Demódoco es un cantor ciego al que encontramos en el palacio de Alcínoo, el rey de los feacios. Es honrado por el propio rey y a su disposición hay un heraldo que le ayuda en todo lo que no puede valerse por sí mismo a causa de su ceguera. En uno de los banquetes Ulises corta y manda que le lleven un gran trozo de carne, y le pide que cante. Ulises alaba el don que le ha otorgado la musa a los aedos, gracias al cual son capaces de describir lo que no ha visto como si realmente hubiera estado allí.

Como podemos observar en estos ejemplos Homero ensalza la figura del aedo. Lo considera un elemento fundamental del banquete, y su sabiduría, recibida de las musas, merece los mayores encomios de los personajes más nobles de sus poemas. También encontramos un rasgo que aparecerá en las *Vidas de Homero* atribuido al propio Homero: la ceguera. La fuente de esta característica atribuida a Homero es no sólo el Demódoco de la *Odisea*, sino, como hemos visto, el poeta de Quíos del *Himno homérico a Apolo* (v. 172). Cuando los griegos, siglos después, intentaron imaginar a su más venerado poeta, lógicamente se basaron en los aedos que aparecen en sus obras, o en lo que se consideraba sus obras, los *Himnos homéricos*.

Poeta huésped

La hospitalidad era una institución sagrada entre los griegos, e incluso una de las advocaciones de Zeus era la de Zeus Hospitalario. En la *Vida de Homero atribuida a Heródoto* el poeta se ve obligado a pedir a diferentes personas que lo acojan y, puesto que está ciego y enfermo, que cuiden de él, y así encuentra buenos huéspedes, como Méntor, o malvados que se aprovechan de su minusvalía, como Testórides. También se describe en ocasiones cierta prevención para acoger al poeta, al que consideran un mendigo un habitante de Cime y el señor del pastor Glauco.

Una representación alegórica de Homero lo muestra como Océano del que surgen los mares, ríos y fuentes, pues se le considera el origen, el precursor en todos los ámbitos de la cultura griega. En la *Vida de Homero atribuida a Heródoto* Homero no se llama así hasta el episodio de Cime que luego detallaré, sino Melesígenes, por nacer junto al río Meles de Esmirna. En otros textos biográficos, el poeta es hijo del Meles, como un héroe o un personaje mitológico. La madre de Homero se queda embarazada en Cime y el tutor al que la habían encomendado sus padres al morir, avergonzado por tal mala acción, la manda a casa de un amigo en Esmirna para que de a luz. Allí, mientras lava en el río Meles, tiene a su hijo y le pone el nombre a partir del río.

Junto al agua le llega la vida a Homero y también del agua le llegará la muerte. Melesígenes está enfermo en la playa de los, rodeado de gente del lugar y marineros, cuando se acercan unos niños pescadores a proponer una adivinanza; ‘Lo que cogemos dejamos, cuanto no cogemos llevamos’. Poco después muere el poeta. Según la *Vida atribuida a Heródoto* los pescadores no son los culpables, pero la versión más extendida, que ya aparece en Heráclito (*frag. 56*), es que al no poder resolver el enigma el poeta muere. Ha perdido su capacidad de improvisación y es incapaz de averiguar que los niños se cansaron de pescar y se pusieron a despiojarse, y por eso los piojos que cogían ya no los llevaban con ellos, pero los que no lograban atrapar tenían que acarrearlos.

Otros personajes que llegan del mar son los pescadores y comerciantes que a menudo acu-

den a escuchar los versos de Homero. Cuando se queda huérfano en Esmirna hereda la escuela de Femio y gana gran estimación entre los habitantes del lugar, y también entre los extranjeros que se dedicaban al comercio, pues la ciudad era un centro de exportación. Así, todos al terminar de trabajar acudían a escuchar a Melesígenes. Mas a pesar del gran aprecio que se había granjeado en Esmirna, la *curiositas* lo impulsa a embarcarse con Mentos, un capitán de barco que le aconseja viajar mientras es joven y aún puede hacerlo. Sólo estos primeros viajes y su último viaje, en el que le sorprende la muerte de camino a Atenas, se deben al ansia de conocer mundo, y no a la falta de recursos. Con Mentos Homero recorre el Mediterráneo y llega hasta Iberia, pero a la vuelta, al pasar por Ítaca, el poeta enferma por primera vez de la vista. Se queda allí cuidado por Mentor, un amigo de Mentos¹, y disfruta de su hospitalidad. En Ítaca, además, tiene la oportunidad de informarse de los pormenores sobre las aventuras del que se convertirá en el héroe de su *Odisea*, Odiseo o Ulises. Así los viajes son un medio de conocimiento que le permitirá componer sus poemas con sabiduría.

El poeta, que es admirado por todo el que lo escucha, sufre un plagio a manos de un maestro que lo acoge hipócritamente en Focea. Testórides² le pide que le permita poner por escrito su poesía a cambio de proporcionarle manutención, y una vez que lo ha hecho huye a Quíos, monta otra escuela y recibe gran reconocimiento recitando la poesía copiada. Homero sigue viviendo en Focea hasta que unos comerciantes acuden a escucharlo y le aseguran que ya han oído esos versos en Quíos. Melesígenes adi-

vina que la persona que se los puede haber robado es Testórides y decide acudir en su busca para defender la autoría de su poesía. El autor de la *Vida*, que no ha plagiado pero sí ha atribuido su escrito a otra persona, intenta reforzar con esta anécdota su tesis de que Homero escribió todas las obras que le atribuía la Antigüedad, desde la *Focaida* (obra épica *Sobre Focea*) a las obras satíricas como el *Margites* o la *Batracomiomachia* (la *Batalla de las ranas y los ratones*, una parodia de la épica).

La *Vida atribuida a Heródoto* es racionalista porque pretende ser obra del historiador, y es cierto que no aparecen los dioses, pero el poeta ciego tiene cierta ayuda sobrenatural. Ésta se manifiesta cuando el pastor de cabras Glauco³ se lo encuentra en un lugar escarpado al que no se sabe cómo ha podido llegar sin ayuda alguna. Glauco es en la *Ilíada* el comandante de los licios y protagoniza un famoso episodio con Diomedes que ilustra la importancia de la hospitalidad en el mundo antiguo. Glauco se encuentra en el campo de batalla con el griego Diomedes y están prestos a combatir, aunque Diomedes recela y le pregunta si es un dios, pues en ese caso se niega a pelear, o “un mortal de los que comen el fruto de la tierra” pues, como ya hemos explicado, los dioses no necesitan comer. Intercambiando noticias de sus linajes reconocen que sus familias tienen vínculos de hospitalidad y en vez de combatir ¡se intercambian las armas!

Pero el ejemplo más interesante de esta cierta protección divina de que disfruta el poeta tiene relación una vez más con el agua, ya que tiene lugar en el mar y los antagonistas de Homero son unos pescadores. La anécdota ocurre en Eritras, donde llega el poeta persiguiendo a Testórides. Pide a los pescadores que lo lleven a Quíos, pero ellos no quieren hacerlo (violando así la hospitalidad debida a toda persona que la solicite). Los marineros parten y Melesígenes se queda en la playa, pero al momento su barca vuelve empujada por el viento, que no le permite avanzar. Homero les explica que hasta que

¹ Homero muestra su agradecimiento a todos los que le han ayudado a lo largo de su vida incluyéndolos como personajes en sus obras: Mentos aparece en los poemas homéricos en *Odisea* I 105, 180, 418 y en *Ilíada* II 73; Mentor aparece en *Ilíada* XIII 171 y *Odisea* II 225, 243, 253, 268, 401; III 22, 240, IV 654, 655; XVII 68; XXII 206, 208, 213, 235, 249; XXIV, 446, 456, 503, 548. Este nombre, “mentor”, se utiliza hoy día a partir de este personaje homérico como denominación genérica para un consejero o tutor.

² “Testórides”, hijo de Téstor, es un adjetivo patronímico que aparece en *Ilíada* I 69, referido al adivino Calcante, y en XXII 394 referido a Alcmeón, un personaje al que no se vuelve a mencionar en la *Ilíada*.

³ Este personaje aparece en la *Ilíada* (II 876, VI 119ss., VII 13, XII 102ss., XII 329, XIV 426, XVI 492ss., XVII 140ss). También se llamaba así el troyano que ayudó a Paris a raptar a Helena.

no lo acojan no podrán salir del puerto, y efectivamente una vez que lo han hecho consiguen vientos favorables. Sin duda el aedo tiene cierta aura, cierto poder divino, aunque éste no se nombre ni se atribuya a la ayuda de ningún dios en concreto.

Otros personajes de la clase social más baja que acogen a Homero, aparte de los pescadores, marineros o comerciantes, son el zapatero Tiquio, los hermanos de las fraternías que celebran las *Apaturias* y los alfareros. El zapatero Tiquio le invita a entrar en su taller y compartir "lo que haya". Permite asimismo que recite sus poemas y vaya la gente a escucharlo allí. Homero se lo agradecerá convirtiéndolo en su *Ilíada* en el artesano que realiza el famoso escudo de siete capas de Áyax (VII 220). Por su parte, las *Apaturias* son una fiesta popular jonia en la que se presentaban a los nuevos miembros de las fraternías. En el primer día o *dorpeia* se celebraba un banquete y los samios que celebraban esta festividad invitan a Homero a unirse a ellos. Al día siguiente unos alfareros, ya enterados de su buena fama, lo ven pasar y lo invitan a cantar para ellos a cambio de cerámica o cualquier cosa que tengan. Homero improvisa el poema llamado *Del horno*, que Pólux (X 85) atribuye a Hesíodo. Probablemente era un poema popular que se asocia al nombre de algún poeta famoso, como la *Vida* se atribuye a Heródoto o los *Himnos* a Homero.

Homero viaja por toda Grecia, la mayoría de las veces obligado por el hambre. Por este motivo emigra de Esmirna a Nueva Muralla, y de allí a Cime, pensando que vivirá mejor, y durante un tiempo lo hace, admirado por todos, pero entonces se le ocurre presentarse ante el consejo y pedir que la ciudad lo mantenga con dinero público, a cambio de otorgarle fama inmortal con sus versos. Animado por sus oyentes expone su petición, pero alguien advierte que si se dedican a pagar a los mendigos y ciegos se va a llenar la ciudad de indigentes que, enterados del privilegio de Melesígenes, acudirán de todas partes. Es esta persona la primera que va a llamar al poeta Homero, pues en Cime denominaban así a los ciegos, y el apodo se extiende rápidamente por toda Grecia.

Poeta maestro

La representación de este Melesígenes hospedado, este hijo del agua que viaja a través del agua y muere a causa del agua, se completa con la del poeta maestro. Volvamos a la alegoría de Homero como Océano. Para los griegos el Océano rodeaba el mundo, que era como un plato, y era el padre de el agua corriente y estancada, es decir, de todas las personificaciones de los ríos, arroyos, fuentes...del mismo modo, Homero era el padre de la cultura griega, la fuente de todos los saberes. Sus obras no sólo constituían una fuente literaria, sino un verdadero manual de conducta. En otra obra atribuida a un autor antiguo, el *Ensayo sobre la vida y la poesía de Homero* atribuido a Plutarco y transmitido junto a sus *Moralia*, se defiende que todo estaba ya en la *Ilíada* y la *Odisea*: figuras retóricas, tipos de discurso, teorías de física, filosofía o medicina. La máxima de que no hay nada nuevo bajo el sol (*nihil novum sub solem*) adquiere proporciones hiperbólicas cuando hablamos de Homero, el maestro de Grecia. Los niños aprendían a leer con Homero, y no sólo los niños griegos, sino que también los latinos aprendían griego en Homero, y durante años también nosotros lo hicimos, a pesar de las graves dificultades de su característica lengua. Pero además la alegoría permitía realizar lecturas de la *Ilíada* y la *Odisea* adaptadas a cualquier tema, y así lo que no estaba abiertamente dicho por Homero se consideraba escondido tras sus aladas palabras.

Además en la *Vida de Homero atribuida a Heródoto* Homero trabaja como maestro en determinadas épocas de su vida. Es evidente que la poesía le proporciona admiración y que todo el que lo oye queda asombrado y encantado, y le ayudan si es posible, pero ya hemos visto en el episodio de Cime que esa admiración tiene ciertos límites. La primera vez que Melesígenes trabaja como maestro es a la muerte de Femio, cuando hereda su escuela. Sin embargo, como ya hemos explicado, al igual que cuando decide marchar a Atenas al final de su vida, el ansia de ver el mundo le impulsa a embarcarse con Mentés.

En Quíos Glauco lo lleva al señor para el que pastoreaba las cabras y éste, aunque tiene los mismos prejuicios que los habitantes de Cime contra los mendigos, termina sucumbiendo a su

sabiduría y le recomienda la educación de sus hijos. Finalmente Homero le pide que le permita marchar a la ciudad, donde monta una escuela de tal éxito que por primera vez deja de pasar hambre e incluso se casa y tiene dos hijas. Parece que iba a conseguir por fin una vida normal y desahogada, pero su fama es inmensa y todos los comerciantes que llegan de otras ciudades lo animan a viajar a Atenas. Aparentemente deja a su familia, a la que no se vuelve a nombrar en la *Vida*, y marcha a Atenas, a donde nunca llegará, pues morirá en los por culpa de una adivinanza.

Conclusiones

Aunque Homero fue divinizado en numerosas alegorías e incluso parece que pudo haber un culto en su honor, el hambre lo aleja de los dioses. El poeta es divino, sus palabras aladas, pero su cuerpo terrestre necesita la comida y la bebida y no deja de ser un "vientre tan sólo". Por ello el aedo ha de recitar para cualquiera, aunque sea obligado como Femio entre los pretendientes de Penélope, o trabajar como maestro enseñando las primeras letras a los niños, dado que incluso Cime, una ciudad en la que era apreciado por todos, le niega una pensión para mantenerse. Pero la *Vida de Homero atribuida a Heródoto* nos presenta también la venganza del aedo, que impreca que ningún poeta celebrará la ciudad en sus versos. Efectivamente el poeta Hesíodo cuenta que su padre emigró de Cime a Beocia (*Trabajos y Días* 636) y es este lugar el que ha ganado la fama como su patria.

El recorrido por tres representaciones de Homero nos ha permitido comprobar indirectamente los anchos límites de la autoría en la Antigüedad. Se atribuyeron a Homero poemas como la *Focaida*, el *Margites* o los *Himnos homéricos*; a Heródoto una *Vida de Homero*; a Plutarco un *Ensayo sobre la vida y la poesía de Homero*... además, la *Vida atribuida a Heródoto* nos presenta a Testórides, que intenta plagiar al poeta.

En la representación de *Homero como cortésano* el reconocimiento le llega al aedo con el trozo de carne ofrecido por Ulises; sin embargo, para el *Melesígenes huésped* todo viene del agua, del mar: la vida, y el reconocimiento de pescado-

res, marineros y comerciantes, pero también la muerte. Según Levine en la *Ilíada* y la *Odisea* el poeta había despreciado el pescado y por ello, en venganza, la muerte le llega del mar⁴. No podemos olvidar la semejanza con el Ulises de la *Odisea* zarandeado por Poseidón en venganza por la muerte de su hijo Polifemo. Por último, el *Homero maestro* aparece no sólo en la *Vida* sino que es una imagen que se transmitió en la Antigüedad y se convirtió en numerosas alegorías, una de ellas la que representa a Homero como Océano.

A través de estas líneas hemos delineado las imágenes más humanas del divino Homero, que a pesar de su sabiduría indiscutible, también sufría los efectos del hambre como cualquier otro hombre. No podemos recuperar a la persona del compositor o compositores de la *Ilíada* y la *Odisea*, pero sí al "personaje", al Homero que imaginaron los antiguos y que, en parte, es también el que imaginamos nosotros: un aedo ciego agraciado con los dones de las musas pero que, aun así, también pasaba hambre.

Bibliografía

- García Gual, C. (ed.), *Homero, Ilíada y Odisea*. Texto bilingüe. Madrid, 1999
- Lefkowitz, M., *The lives of the Greek poets*, Londres, 1981
- Levine, D. B., "Poetic Justice: Homer's Death in the Ancient Biographical Tradition", *The Classical Journal*, 98, 2, 141-160
- Ramos Jurado, E. A., *Sobre la vida y poesía de Homero, Pseudo Plutarco. El antro de las ninfas de la Odisea, Porfirio. Sobre los dioses y el mundo, Salustio*, introducciones, traducciones y notas de Enrique Ángel Ramos Jurado, Madrid, 1989

JOSEFA FERNÁNDEZ ZAMBUDIO

Universidad de Murcia

⁴ D. B. Levine, "Poetic Justice: Homer's Death in the Ancient Biographical Tradition", *The Classical Journal*, 98, 2, 141-160